rado, v alli fue domie.

ALEX TOWNS OF STREET SALES

-Vayal pues calculo lo ordinos sairat, e cigo rest.

## CAPITULO XII.

APUNTES PARA LA HOJA DE SERVICIOS DE GOMEZ.

Lovinia adi abaha arada Y:--QUELLOS dos pájaros de cuenta se entregaron con deleite á las enchiladas, al pulque y á la conversacion. Visional of med on buyo section som

-¿Conque le ha ido bien, no, amigo? le preguntó el Pájaro & Gomez. work for bills to green our caland-

-¡Vaya! ¿pues no me vé? Métase tambien; mire que en la bola está uno mejor; pues á mí jeuando me hacen nada ya! ¡Si viera qué oficios tengo de los gefes! de mucha honra, amigo; y lo que es la justicia, pues ahora es ella la que me teme. ¿Lo creerá, amigo?

- -Pues como no!
- -Métase, yo sé lo que le digo. ¿Cuántos muchachos tiene?
  - -No mas tengo siete.
  - -¡Adios!
- —¡Por vida de usté! ¿Pues qué no sabe que por fin me fusilaron al Chato?
  - -¡Lo fusilaron!
- —¡Vaya! pues cuándo lo pudimos salvar! y oiga usté, recomendaciones no faltaron; así, de personas particulares.....

Al decir la palabra así, el Pájaro juntó las puntas de los dedos moviéndolos.

- —Así de licenciados, pero siempre lo lastimaron; pero ya uno pago á los cuatro dias me lo encontre mal parado, y allí fué donde.
  - —¿Y ahora adónde iba, amigo?

para alla, me metí al pueblo; y yo dije, pues al cabo somos amigos; ¡qué me han de hacer!

- -Conque le ha ido bien, no, amigni le que gent sit ra-
- —Nada; sino que ayer por allá, por Loma Alta, nos encontramos los muchachos y yo con unos valientes, y.....

  Me acaban de dar parte, dijo Gomez, que han fraido dos cadáveres. O o mos sociolo o mos sociolos de la como de
  - -Dicen que los trajeron en una escalerar opp el allo

- —¡Pues mire que delicados! si apenas los regañel seria algun rasguño que se les enconó.
  - -Quien sabe; pero llegaron muertos. A stormie adas
- —¡Adios! ya no puede uno echar mano al cháfalo; luego luego dicen que se mueren; y es que el Raton afla mucho.
  - Quien es el Raton? a sol à barrol stachaya [3]
- El muchacho que me limpia la espada; ya se lo dije que no afile tanto. ¿Conque se murieron?
- Así dice el parte del alcaldeses del G. eril4-
- Malhaya la delicadezal and as you sup slobe nork
- -n --- Conque, ¿qué idice, amigo? véngase con los muchachos odil v aionobhe cellul totamas es accent al emp car
  - -Bueno; ¿y de qué me vengo?
  - -Pues de mayor. ¿Y qué tal gente? mid biell-
  - -Digasté, diatiro buenos; saben de todo.
- -¿Se cuenta con ellos? Indite state sent;-
- —¡Pues no! y á la hora que usté quiera; son de lo que hay.....ogla ses el es on estat se ou e estat estat estat.
- Pues lo daré à reconocer. va bhrat on oraid II
- —Vaya si me hace favor, antes que vuelvan á menear lo de los lastimados de ayers parted en sougaed.
- Gomez silbó de una manera particular, yese presento
- Oiga, D. Poli, mire, que den á reconocer en la fuerza al señor como el mayor; ya sabelida la establica à sab
- 28 4 Si, mi coronel, seltocará órden general. 2707 o7
- -Pues vaya, que toquen órdend la tamell obnam or

-¡Clarin de guardial gritó el ayudante.

No habia en la fuerza mas que un clarin, y á este le to caba siempre la guardia.

-¡Mandel gritó el clarin tocándose el sombrero.

-Que toque orden general. as one most by only organ

El clarin obedeció.

El ayudante formó á los pocos soldados que pudieron reunirse, y les comunicó que habia un mayor en la fuerza y siete altas en el servicio.

—Mire, D. Poli, escriba una comunicacion al general diciéndole que hoy se han presentado á mi fuerza siete voluntarios armados y montados, y que yo he de procurar que la fuerza se aumente; independencia y libertade ya sabe.

-Está bien, mi gefe.

-Pues voy á traer á los muchachos.

-¿Pues onde están?

-Alla abajito. and bries with grant at her ten sent inte

-Pues vaya y no se tarde, no se ofrezca algo.

El Pájaro no tardó en montar y en emprender, á galope, el camino para recojer á los muchachos.

Despues de hora y media, entraban á la poblacion ocho hombres armados y perfectamente montados; algunos de ellos traian la bufanda mas alta de lo que la temperatura podia exijirles; pero se conocia que eran personas afectas á cuidarse el cútis.

No parecieron mal los muchachos á Gomez, y en el ac to mandó llamar al habilitado. —Oiga, le dijo, á ver si socorre á las altas.

-¿En qué clase, mi gefe?

-En clase de.....

-En clase de oficiales, se apresuró á decir el Pájaro.

-A todos como subtenientes.

-Está bien, mi gefe.

Y el habilitado fué hacer sus cuentas.

Al cabo de algun tiempo volvió.

-Ya están socorridos, mi gefe intental at a morenta

-Bueno. ¿Y dígame, ya pagaron todos los del préstamo?

-Faltan el de la tienda grande y el del rancho.

-¿Y qué dicen esos?

-Que no tienen dinero.

-¿Ya les dijo que los fusilo si no aflojan?

Sí, mi gefe, se los dije; pero.....

-Pues & esos nos los llevamos.

En modos de adquirir, Gomez habia llegado al expeditivo é infalible de la exaccion: todo parecia dispuesto para satisfacer las necesidades de Gomez; circunstancias por las cuales llegó á estar tan contento de sí mismo como de la patria, y desde entonces adquirió el aire de gefe y de superior á todas luces.

En efecto, Gomez ejercia el poder absoluto en nombre de la libertad, de la que era el primero en aprovecharse; cooperaba prácticamente á la salvacion de la patria; y á la sombra de idea tan luminosa, Gomez era absolutamente dueão de sí mismo, teniendo su voluntad por ley, su fuerza por razon y á la nacion por responsable.

Ante tan risueño cuadro, el Pajaro veia un nuevo cielo abierto á su ambicion, y se sorprendió de cómo aquel intrincado dedalo de su conciencia, aquella grave cuestion sin salida de sus deudas ante la ley y la justicia, encontraba una solucion expeditiva, irreprochable, absoluta-

Jamas en los sueños de un fadron pudo surgir este luminoso consuelo:

Ahorear á la justicia las im sobirmoses mites aY-

Ni Jerjes, ni Cambises, ni Neron asumian poder mas alto, ni ejercian su dignidad real en la mas estupenda de sus matanzas, con mas aplomo y sangre fria que Gomez

El mismo Cambises matando al buey Apis y á sus sacerdotes, no sonreia con mas gracia al olor de la sangre, que Gomez depues de haber disparado su revolver.

La barbarie de los primeros tiempos ejercida en plena civilizacion, hacia de Gomez la invulnerable entidad de las montañas y el irresistible azote de las poblaciones.

Estas ametralladoras humanas pasan á la posteridad nadando en lagos de lágrimas y sangre, despues de haberse considerado en el mundo completamente felices.

Al partir del pueblo en que renovaron su amistad Gomez y el Pájaro, la lucha de la defensa nacional habia tomado incremento; habia mas hombres y mas armas, y las mismas víctimas estaban besando el cuchillo que las habia de degoltar, en la creencia de que aquellos eran legítimamente sus salvadores políticos.

A este punto llegó Gomez en su gloriosa carrera; pero para llegar allá hubo de dejar consignados para su historia algunos episodios, que tenemos el deber de narrar por ligarse con la historia de nuestros personajes, en gracia de lo cual nos perdonará el benévolo lector que retrocedamos para volver á tomar el hilo de los acontecimientos.

a de miras dos regulacios.

A este pairó lleió times en en gioriose estiens; penpara llegar allá indo de dej ar consigne dos nava au insteria aigunos episodios, que senema el defect de vistrar por ingarse con la historia que necesivas pereciajes, on gracio de lo exal nos perdonars el cenerale lector une reclaentemos para folver a roman de la los aconacementos-

CAPITULO XIII.

mores conian and simulations especial. A Prince diffe &

one la explanada cuertoba con pletogrante confla & long

EL PADRE Y EL HIJO.

EMOS dejado á D. Santiago y á Gabriel esperando noticias sobre la seguridad del camino; pero aunque el explorador les inspiró confianza, á los viajeros les estaban reservadas algunas sorpresas que haremos conocer á nuestros lectores.

Téngase presente que al volver á ocuparnos de Gomez, nos referimos á una de las épocas en que no prestaba sus importantes servicios á la patria, pues estos los prestaba solo en circunstancias extremas.

Gomez merodeaba á la sazon en compañía del Pájaro y de otros dos compadres.

Gomez y el Pájaro, á eso de las siete de la mañana, se encontraban al pié de una montaña en una pequeña esplanada, á la que daba paso por una barranca un puente natural cubierto por abundante vegetacion, de manera que la esplanada quedaba completamente oculta é ignorada.

Los dos bandidos esperaban impacientes el regreso de los dos compadres, quienes habian salido á explorar desde las cuatro de la mañana.

Se sintieron de pronto las pisadas de un caballo, y como en aquel lugar, bien conocido del Pájaro, todos los rumores tenian una significacion especial, el Pájaro dijo á Gomez:

- -Ahí viene Catarino.
- -¿Y por qué no el otro?
- -No; porque Catarino se fué por abajo y el ruido se oye en esa direccion.

En efecto, á pocos momentos los pasos se acercaron, y despues el ruido de las malezas indicó que el explorador estaba de vuelta. con brigani sol robarolovo le mip

- 20 Qué hay? le preguntó el Pájaro. Por modo se sol sor
- -No hay nadie; pero ayer salió del pueblo D. Santiago con su hijo y dos. .... yo digo que serán sirvientes. Quién es D. Santiago? preguntó Gomez.
- ad El Pájaro se habia quedado pensativo; pero al cabo de un rato contestó: solo en eirounstancias extremas.

-Don Santiago tiene unos doce mil pesos saneados, es un viejo económico que usa todavía la capa de su abuelo v tiene un hijo á quien quiere mucho.

Gomez interrogó con la mirada al Pájaro.

- Pues vo creo, contestó este, que bien puede aflojar unos cinco mil por el chico, y todavía le dejamos siete para que no se muera del suste.
  - \_\_;Y por qué no los doce de una vez?
  - -Pedimos para que ofrezca.

- Y hácia dónde van? preguntó el Pájaro al explorador.

- -Van & México.
- -De modo, dijo el Pájaro, que si cortamos por las lo--Medical for tenting and the history of the last the
  - Los alcanzamos en la tarde oscureciendo.
  - -, Como por el ranchito? (San estal da la ...) A -
  - -Puede ser que mas abajo.
  - Y Celso? preguntó Gomez.
  - -No debe tardar, contestó Catarino.
  - -Lo esperarémos.

Muy poco se hizo esperar el segundo explorador, y apenas se sintieron sus pisadas, los tres ginetes salvando el puente oculto, salieron á su encuentro.

Sin detenerse, el explorador se colocó entre Gomez y el Pájaro para dar sus noticias.

-Lo único que he podido saber por uno ue vino de

México, es que esta semana debe salir de alla la familia de un señor D. Cárlos.

-¿Qué D. Cárlos?

—No sé; dicen que es un rico, que su muger se llama Chona, y que viene ademas un señor que se llama Salvador, que creo es español.

-¿Y adónde van? preguntó el Pájaro con visible interes.

-A la hacienda grande.

-¿Ah, es el dueño de la hacienda grande? preguntó Gomez.

-¿Y qué? dijo el Pájaro, sospechando una vacilacion por parte de Gomez.

—Que ya sabe que de allí fuí yo mayordomo y me conocen todos.

-¿Acaso tenemos necesidad de entrar á la hacienda? ¿qué, no se acuerda del bosquecito? Pues allí ni modo.

-¡Ah, si no llegamos!

-Oiga, D. Celso, ¿y que dia salen?

—Yo por sí ó por no dejé allá al Raton en el meson de Regina con su caja de varilla.

-¿Y le dijo que esté pendiente para que avise?

- Pues nol sea charress beterrouse exal as oneg varif.

-¿Ya sabe donde estamos?

—Le dije que no pasábamos de entre San Nicolás y el rancho viejo; y en San Nicolás mi comadre le dará razon.

-¡Bueno, dijo el Pájaro, todo lo harémos!

—Entonces, dijo Celso, cortarémos por el otro lado á salir para.....

-No, interrumpió el Pájaro, porque vamos á esperar á un D. Santiago que viene con su hijo.

-¿Y á ese pa qué?

-¡Adios! si tiene sus tecolines.

-¡Qué ha de tener!

-Eutonees usté no sabe.

-Es un viejo miserable, y se nos muere del susto.

—Ya verémos; yo sé muy bien que tiene sus doce mil grullos.

-jAh quel hach is a same solving and it accompany

—¿La Casa Colorada, pues de quién es?

—¿Del viejo?

-Pues no!

-¿Conque tiene?

—¿Y las tierritas que tiene arrendadas á mi compadre Jimenez?

-¿Tambien?

-¡Vaya, pues usté sí que!.....

-¿Y qué? ¿le quitamos al muchacho?

Pues eso es. Com tempes xonto) Armanal and s

-s -Si creo que no es su hijo.

—¡Sí, que no ha de ser! dijo Gomez, y muy su hijo; dicen que lo recogió; pero son jugarretas del viejo hipócrita: el muchacho es su hijo; pero como D. Santiago no ha sido casado, tiene escrúpulo de lucir á sus hijos.

Esto produjo una risa entre aquellos ginetes, para

quienes el pudor y otras virtudes eran siempre motivos de desprecio y de burla.

Caminaban los cuatro ginetes entretenidos en su conversacion, y salvando con familiar destreza los senderos, los pasos y las veredas, como prácticos conocedores del terreno.

Simultáneamente se detuvieron en una pequeña eminencia, y el Pájaro dirigiéndose á Celso le dijo:

-Bs un viejo miserable, y se nos mueratiabnA-

la Celso, por toda respuesta, arrendó su caballo y comenzó á trepar por una loma.

Esperaron los ginetes mas de un cuarto de hora el regreso de Celso. nomo ab sang abarolo o sea a al .--

—El camino está solo, dijo Celso, y los caminantes vienen ahora bajando el cerro.

—Entonces los esperaremos mas abajo, dijo el Pájaro.

Del lado de la barranquita?

-Vamos, dijo el Pájaro, arrendando.

-Vamos, dijeron los otros.

Y cada cual comenzó á prepararse. Celso y Gomez se apearon para componer la silla; Catarino sacó su pistola y la registró; Gomez se pasó hácia delante el puñal que pendia del cinturon, y el Pájaro rompió la marcha.

Al llegar al lugar elegido por Gomez, aquellos ginetes habian hecho en el dia una marcha circular de quince leguas, para venir á parar al punto de donde habian salido, lo cual hará comprender que las noticias llevadas á D. Santiago por su explorador no eran inexaetas, pues aque-

llos hombres habian pasado por allí tomando una direccion extraviada, que indicaba que no aparecerian pronto por el mismo sitio.

Don Santiago efectivamente venia en compañía de Gabriel bajando el cerro.

El Occidente desplegaba á sus ojos el panorama del crepúsculo.

—¡Qué hermosas nubes! decia Gabriel. ¿Qué son las nubes, padre?

—Las nubes, hijo mio, contestó gravemente D. Santiago, son las emanaciones que el calor roba á los diferentes cuerpos; son los vapores que se desprenden de la tierra.

—¿Entonces por qué no las vemos subir desde la superficie de la tierra?

—Porque se hacen visibles cuando el frio de las capas de aire superiores las condensa.

-¿Y cómo es eso? miradi el coderel se soja era out

—Se elevan los vapores de la superficie de la tierra y de las aguas durante el dia, de una manera invisible; porque son como el aroma de la flor y como la respiracion de las plantas: estos vapores ligeros atraviesan con precipitacion las capas inferiores y cuando han llegado á cierta altura se encuentran rodeados de una temperatura mas fria, y entonces se unen, se estrechan y se abrazan sosteniéndose mútuamente; altí los arrebata una corriente de aire y los une á otros grupos, hasta que juntos van á formar esos pabellones, esos pórticos, esos vistosísimos panora-

131

mas de mil colores al traves de los cuales contemplamos la desaparición del sol.

—¡Que bello es todo eso, padre! ¿Y el sol donde se va?

-El sol está fijo.

-No camina?

-No, hijo mio, la tierra es la que se mueve.

-¿Y es muy grande el sol?

—Es el globo principal del sistema solar y es 1.385,000 veces mas grande que la tierra.

—¡Tan grande! exclamó Gabriel admirado. ¿Entonces estará muy lejos?

-A 34.400,000 leguas de nosotros.

—¡Cuanto saben los hombres, padre! yo quiero saber todo eso. ¿En México aprenderé esas cosas?

-Sí, hijo mio, allí aprenderás: ese es mi deseo.

—Y se lo deberé á usted todo, dijo Gabriel, sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Pero no olvidarás nunca mis primeros consejos: instrúyete, enriquece tu inteligencia; pero no corrompas tu corazon; sé humilde y caritativo, huye de la soberbia y de las malas pasiones, y..... oye, vas á encoutrar en México muchos jovencitos llenos de humo y de vanidad, llenos de soberbia y de suficiencia; húyeles, hijo mio, húyeles y no imites á los elegantes y á los presumidos, y hazte valer por tu saber y tus virtudes. Yo quiero que llegues á ser un hombre de provecho, respetado por su hon radez, por sus buenas costumbres y su buena educacion

Felizmente has nacido en un país libre, regido por instituciones democráticas, lo cual te pone en el caso de aspirar á todos los honores y á todos los puestos prominentes, porque entre nosotros no hay mas aristocracia que la del talento y la instruccion; y si sabes distinguirte por tus prendas alcanzarás en la sociedad un puesto distinguido; pero necesitas trabajar mucho, tener una constancia ejemplar y una dedicacion absoluta á tus deberes.

Gabriel caminaba concentrado y atento á las palabras de D. Santiago; y este á medida que hablaba sentia acrecer en su interior cierto enternecimiento, como si comenzara á sentir la influencia de la separación que se acercaba.

El sol estaba próximo á hundirse tras de los montes y prestaba á la naturaleza toda esa variedad de esmaltados colores, en que algunas tardes de México son tan ricas y tan espléndidas.

Las huilotas, preciosas tortolitas de los valles, atravesaban con precipitacion el espacio en direccion a los jagüeyes, adonde despues de apagar la sed de la siesta se guarecen en los perús y en los sauces.

Algunos labradores se percibian muy lejos conduciendo sus yuntas al establo, al que los bueyes se encaminaban gravemente, cansados de las rudas tareas del barbecho; y ya en el cielo, diáfano y sereno, no quedaban mas que uno que otro giron de nubes frisés, cuyos perfiles se iban perdiendo en el azul del cielo.

Era la hora de la oracion y del recogimiento, la ho-

ra de las plegarias y el descanso; muy mas remarcable para D. Santiago y para Gabriel, supuesto que aquella hora era suprema, no solo per la galanura de la naturaleza y por la esplendidez de los paisajes que se extendian á su vista, sino porque aquella era una de las horas que precedian á una separacion dolorosa y el principio de una obra santa de regeneracion y de luz.

D. Santiago, ufano de su obra, acariciaba interiormente las ideas mas risuefias con respecto á la educacion de su hijo adoptivo; y Gabriel por su parte contemplaba abismado delante de sí el mundo de la ciencia y el primer peldafio de una escala que se elevaba ante su noble ambicion de saber: por otra parte, habia llegado á amar á D. Santiago profundamente y sentia un placer tiernísimo al acariciar las venerables canas de su bienhechor, á quien servia con una solicitud poco comun en los niños y estaba pendiente de sus menores deseos.

Eran propiamente el hijo obediente y el padre cariñoso los que así se amaban, y guiados por un pensamiento noble se dirigian á la hermosa capital para buscar allí las primeras fuentes del saber.

Cuanto gozaban padre é hijo ante esa risueña perspectival y entregados completamente á las ilusiones de un porvenir risueño, contemplaban el grandioso espectáculo de la puesta del sol, con esa efusion propia del que al sentirse feliz tiende su vista á los inconmensurables horizontes, y encuentra algo inmaterial y sublime que se

identifica con su entusiasmo, en las nubes, en las distancias y en el firmamento.

Pero en medio de aquel santo recojimiento, interrumpiendo los apacibles rumores de la tarde y hundiendo en el abismo del terror el dulce panorama de las ilusiones, resonó en los aires una terrible imprecacion, una blasfemia horrible......

Estaban allí Gomez, el Pájaro y los dos bandidos.